

Los voluntarios, pequeñas gotas de un inmenso océano

Por **M^a Dolores Camacho Murillo**

El 5 de Diciembre se conmemoró el Día Internacional del Voluntariado, un reconocimiento a tantas personas comprometidas que luchan por un mundo mejor ahí donde ejercen su trabajo voluntario y a las organizaciones en las que están: todos habremos oído hablar o conoceremos la labor que realizan, entre muchísimas otras, Cáritas, Cruz Roja, Médicos sin Fronteras, UNICEF, etc. pero además encontramos voluntarios en asociaciones de mujeres, asociaciones culturales, deportivas, juveniles, etc. y en hospitales, parroquias, centros de mayores, protección civil, etc.

Como voluntaria durante muchos años, en este día quiero transmitir unas reflexiones.

Los voluntarios actúan de modo desinteresado, altruista y solidario. Se comprometen en su asociación o grupo o comunidad en la consecución de unos fines. Por eso, nunca esperan nada a cambio, ni reconocimiento, ni premio por su trabajo, porque ser voluntario surge de una necesidad interior de entrega a los demás.

Solo el saber que de mi tiempo dedicado voluntariamente a una actividad, junto con otros voluntarios, puede salir algo bueno o positivo para este mundo o para la comunidad en la que vivo, ya es motivo de alegría, porque lo que tenemos, sobre todo nuestro tiempo y nuestros dones o capacidades, solo dan fruto si se comparten con los demás.



Hay que inculcar una cultura de la solidaridad desde la infancia, sensibilizando sobre los problemas y necesidades de este mundo, participando desde pequeños en actividades altruistas, por pequeñas que sean.

Animo a todos, en general, a participar como voluntario, a dar lo más valioso que tenemos: nuestro tiempo, nuestras capacidades y voluntad. En nuestro pueblo hay muchas personas voluntarias durante muchos años y hace falta, como en otros ámbitos, un relevo generacional, personas jóvenes comprometidas, solidarias y altruistas que continúen su labor.

Cuando yo empecé sentía impotencia y pensaba que lo que hacía era pequeño e iba a servir de poco, pero estaba leyendo a Teresa de Calcuta y hay algo que me animó. Ella decía que “a veces sentimos que lo que hacemos es tan sólo una gota en el mar; pero el mar sería menos si le faltara una gota”. Por pequeño que sea nuestro aporte, todo suma a la hora de ayudar a otro: una hora a la semana, visitar a personas mayores solas, una donación, taller de teatro con niños, etc.

Es difícil entender que alguien haga algo sin recibir nada a cambio. Ser voluntario hoy en día, en este mundo materialista, individualista, consumista, hedonista,... exige una actitud heroica ¿te atreves? ■



Mieles del Segura

MIEL PURA DE ABEJA, 100% ARTESANAL.

Info: 638 857 105 / deliciasdelsegura@gmail.com